



Actividad "Mujeres y tecnología en la educación y el trabajo" en la Universidad ORT. / FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

Femeninas desde el nombre

Las carreras tecnológicas y la inserción de las mujeres

LAS CARRERAS tecnológicas suelen asociarse, en el imaginario colectivo, con el género masculino, algo que se está revirtiendo en los hechos, pero no fácilmente. Para contribuir en esta línea la universidad ORT propuso debatir sobre "Mujeres y tecnología en la educación y el trabajo".

"Hay tecnología desde que el mundo es mundo, pero masculinizamos la historia; no sabemos si en realidad las primeras ideas, o algunas de las ideas en realidad, no corresponden a mujeres", dijo la doctora en Telecomunicaciones Patricia Corbo, secretaria docente de la Escuela de Ingeniería de la ORT. Como parte de este proceso de ruptura, fueron necesarios estudios y análisis para ir rompiendo barreras. Gracias a éstos, se sabe a ciencia cierta que no hay diferencia entre el rendimiento de mujeres y hombres en cuanto a carreras de ingeniería. Sin embargo, culturalmente, las mujeres, aunque tengan capacidad y gusto por las carreras tecnológicas o científicas, siguen eligiendo otro tipo de vocaciones. La ingeniera Paula Gallioti manifestó, con respecto a la elección de su carrera, que no siente discriminación hacia ella o sus compañeras, pero que están acostumbradas a ser la minoría.

Irene Pazos, *section chair* de la sede en Uruguay del Institute of Electrical and Electronics Engineers, sostuvo que

el enorme peso social de la educación en la formación de roles asociados al género "evoluciona lentamente, gracias a quienes se exponen a romper paradigmas anacrónicos. En las mujeres, el limitado reconocimiento social por la necesidad de políticas fuertes es crítico, ya que los tiempos de mayor potencial de educarse, crear y entregar resultados coincide con el tiempo biológico de maternidad. La demora en implementar políticas que atiendan esta diferencia biológica genera globalmente una polarización entre ambos extremos de las sociedades; las 'desarrolladas', con baja tasa de natalidad y padres de edad creciente, versus las 'subdesarrolladas' con mayor tasa de natalidad en padres con decreciente capacitación".

Sara Goldberg, gerenta de operaciones de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, manifestó que el país necesita más ingenieros, independientemente del género: la carrera, en sí misma, debe ser potenciada, para contar con masa productiva. Consideró que es necesario buscar maneras de que todos se acerquen más a la tecnología, y lograr que más mujeres sean emprendedoras, independientemente de los rubros tradicionales. Remarcó que si bien el porcentaje de mujeres en directorios de empresas tecnológicas es bajo, esas empresas logran una mejor relación con los empleados por las

condiciones naturales de las mujeres para manejar equipos.

Gustavo Riestra, director del Departamento de Cultura Científica del Ministerio de Educación y Cultura, planteó que las niñas participan más activamente en los Clubes de Ciencia que los varones, pero que a medida que avanzan en la educación, esa participación e interés van decayendo. A su entender, se va construyendo un estereotipo, porque desde la casa o desde la escuela, o desde ambos lugares simultáneamente, no se fomenta entre las mujeres el interés ni el gusto por la ciencia. En contraposición, 75% de los educadores son mujeres.

En definitiva, los diferentes participantes de la mesa plantearon que si bien se está en la dirección correcta, se debe incentivar aun más la feminización de las carreras tecnológicas, por ejemplo mediante becas o planes específicos. Como sostuvo Irene Pazos: "No creo que hoy haya un mandato de 'privilegiar' un género, más allá del anacronismo que se va atenuando con el cambio generacional. Sí creo que es bueno reconocer las diferencias, de género y cualquier otra, y potenciar los resultados de la diversidad, antes que simplificar en modelos únicos de bueno/malo, blanco/negro".

Agustina García